**UNIVERSAL**

Durante la noche, con la juguetería a oscuras apenas iluminada por una generosa luz de luna que viene del verano de afuera, una preciosa muñequita italiana, sola, importada, en un estante apartado, cuida de que los demás juguetes no noten su vergüenza de recién llegada a la juguetería. Los demás juguetes -que son muchos, por cierto- no le hablan intimidados, quizás, por su belleza hipnotizante o, simplemente, porque ninguno de ellos habla italiano. Un mono marrón de patas cortas y chuecas, cabezón, de producción nacional, con chaleco violeta, bonete y platillos resonantes amarillos mal pintados en las manos baja hábilmente por una liana imaginaria y besa, dulcemente (muy),

en el cachete, a la preciosa muñequita italiana. Ella, a pesar de estar sorprendida, sonríe feliz. Y en ese momento, lo que se perdió torpemente alguna vez en Babel, se vuelve, sigilosamente, por un instante, a reconstruir. (145p)